



Teorías y Métodos en Arqueología ¿Crítico o proponente?

*Dr. Luis Felipe Bate Petersen
Investigador Titular
Escuela Nacional de Antropología e Historia
México*

Nota del Editor:

El presente trabajo es reproducido con la autorización de su autor, y fue la Conferencia Inaugural del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Córdoba, 2000.

Antes que nada, deseo expresar mi agradecimiento a la organización e instituciones que respaldan la realización de este evento por la invitación a participar en él. Por el gran honor que representa para mí compartir con ustedes esta ceremonia de apertura, con la posibilidad de reencontrarme o conocer a antiguos amigos y colegas, así como a las nuevas generaciones que dan vida al ámbito académico en que se procesan las investigaciones que han constituido el tema principal de mis estudios particulares: el de los cazadores recolectores de la Patagonia y de América del Sur.

1. EL TEMA

En primer lugar, ¿por qué he escogido el tema de las teorías y métodos en la arqueología? Porque en ellos se generaliza lo que hay de común al quehacer concreto de las investigaciones en cualquier parte del mundo.

Porque, al trascender la inmediatez del conocimiento empírico, nos permite generar y debatir reflexiones necesarias sobre los problemas comunes y abrir posibilidades que, al regresar al estudio de realidades históricas concretas, redundan -a mediano o largo plazo- en avances en los enfoques y procedimientos de las investigaciones.

Ha sido el debate de los problemas de teoría y método el que ha mostrado a la arqueología de las últimas dos décadas como una de las disciplinas más vitales de la ciencia social, evitando que se ahogara sin pena ni gloria en el mar de la empiria, siempre imprescindible, aunque aparentemente caótico.

Recordando la historia reciente, hace poco más de treinta años fue la "Nueva Arqueología" o "Arqueología Procesual", con autores como Binford, Schiffer o Flannery en Norteamérica y Renfrew o Clark en Europa, la que buscara un cambio radical del enfoque tradicional -particularista histórico- de la arqueología, convocando a la comunidad académica de los arqueólogos y a algunos filósofos de la ciencia a la reflexión teórica y metodológica.

El programa de Binford partía de algunas premisas que podíamos compartir:

- que la arqueología estudia procesos sociales,
- que estos procesos están regidos por leyes,
- que dichas leyes son cognoscibles y
- que, si la arqueología ha de ser realmente una ciencia, sus métodos deberían ser explícitos.

Como reacción ante la incapacidad de ese programa para conseguir la meta que se había propuesto -elaborar la Teoría Arqueológica- surgieron, a comienzos de los años 80, las llamadas "arqueologías postprocesuales".

Una línea de críticas surgió de grupos como RATS (Radical Archaeology Theory Seminar) en EE.UU. o TAG (Theoretical Archaeology Group) en Inglaterra. Destacaban la inviabilidad del método hipotético-deductivo (el "martillo metodológico") para contribuir por sí solo a la creación de una Teoría arqueológica, por la vía de contrastar "leyes de Mickey Mouse" a diestra y siniestra, como predijera Flannery. Sostenían que lo adecuado sería buscar, en las teorías sociales disponibles, los fundamentos heurísticos para desarrollar creativamente propuestas a contrastar. Lo cual representó una inversión radical de la relación teoría-método planteada en términos neokantianos por Binford.

La otra vertiente crítica fue la de la arqueología "post-moderna" (principalmente Shanks y Tilley), que se limitó a atacar la fe "modernista" en el método científico y en la exactitud y

veracidad incuestionadas de los conocimientos así obtenidos. Crítica saludable que barrió provechosamente muchos lastres y sobreentendidos. Sólo que, al llegar a los extremos del relativismo subjetivista adoptando la contra regla del "todo vale" (Feyerabend), se inviabiliza como propuesta y no tarda mucho en pasar de moda.

Lo que ha florecido es una multiplicidad de propuestas sobre tópicos diversos -resultado de incursiones en diversas teorías- altamente sugerentes e interesantes pero, salvo muy contadas excepciones, parciales y difícilmente articulables. Sin embargo, estimamos que eso crea condiciones que llevarán a descubrir algunas de las muchas regularidades que reinan en el caos.

Acá represento a una propuesta que se ha desarrollado paralelamente a la "nueva arqueología" y que, si tiene algún mérito, es que ha surgido originalmente como respuesta a la problemática de la investigación arqueológica en "Sub América", es decir, del río Bravo al sur. Que no es un recetario traducido de las lenguas de los centros hegemónicos de dominación ideológica, política y económica a los que se subordinan nuestros países.

Y que tiene la pretensión de ser una respuesta global y consistente a los diversos problemas con que se enfrenta el oficio de la arqueología.

2. ¿CRITICAR O PROPONER?

La respuesta a tal pregunta resulta casi obvia: la existencia de la crítica es tan importante como la generación de propuestas. No obstante, nos interesa centrar los esfuerzos en el segundo aspecto, pues ahí reside la posibilidad de avances sustantivos en el conocimiento. Y, en última instancia, sólo de ellas puede alimentarse la crítica que permite corregir caminos errados y estimula la creatividad en la investigación. Sólo consignaremos un par de anotaciones sobre el punto:

a) Respecto a la crítica, es tan indispensable como la elaboración de propuestas. La ciencia sólo se desarrolla como efecto de las contradicciones entre planteamientos distintos y opuestos. En las ciencias sociales, la hegemonía incontestada de cualquier posición sólo puede llevar a la "investigación normal" a agonizar en la mediocridad de la repetición, por inercia burocrática, de sus procedimientos y protocolos.

Tenemos en cuenta que hay distintos niveles de proposición y crítica. Así como hay quienes consideran "teoría" a cualquier clase de conjeturas, hay también una clase de críticas que no contribuye a enriquecer ni enorgullecer a la investigación. Como ejemplo de esa concepción naive de la teoría recuerdo una reunión en que se planteaba la "teoría" de que las puntas líticas más grandes eran para la caza mayor o la guerra, las medianas para conejos o zorros y las más pequeñas para cazar pajaritos. Lo mismo puede decirse de la farsa mercadotécnica del debate "pre-Clovis/Clovis first", donde los partidarios del primer término aparecen como los paladines de "las nuevas teorías, que vienen a echar por tierra heroicamente a las viejas teorías" sobre el poblamiento de América. Lo cual abusa del desconocimiento de la historia reciente de la investigación, pues prácticamente todas las ni tan viejas "teorías" suponen la existencia acá de poblaciones de tipo anterior al paleolítico superior y a Clovis.

Igualmente existe la crítica mediocre, nacida de las envidias o de encarnizadas competencias de poca monta -muchas veces poco valientes- pero que también es parte de la vida académica real.

En el nivel de las generalizaciones teórico-metodológicas, las pasiones -que no pueden estar ausentes de cualquier actividad humana- están obligadas, al menos, a trascender las mezquindades coyunturales. Y se presentan, como dirían los partidarios del psicoanálisis, "sublimadas", permitiendo un debate de altura.

En este nivel, el adversario no tiene por qué ser un enemigo personal ni la cordialidad tiene por qué restar calidad a las polémicas.

b) El concepto de posición teórica es propuesto por Manuel Gándara como alternativa al concepto de "paradigma" de Kuhn y como respuesta a la pregunta de la corriente "racionalista crítica" (Popper, Lakatos, Kuhn y, por cierto, Feyerabend) acerca de la posibilidad de optar racionalmente entre concepciones científicas.

Es una respuesta afirmativa que resuelve el impasse de la "inconmensurabilidad interparadigmática" a que llega Kuhn, debido a su relativismo, típico del subjetivismo idealista..

Fue, por tanto, concebido como un instrumento metodológico de evaluación y crítica. Yo lo he tomado como concepto estructurador de una propuesta que busca ser consistente.

Según Gándara, las posiciones teóricas, como concepciones acerca de la realidad y de las ciencias que la conocen, responden de diferentes modos a una serie de problemas que constituyen áreas a evaluar:

- a) un área valorativa, que incluye los juicios de valor, siempre presentes y que condicionan los objetivos cognitivos.
- b, c) un área epistemológico-metodológica, que se separa en epistemológica (o gnoseológica) y metodológica. Y
- d) un área ontológica.

Los principios de evaluación crítica suponen que es preferible una posición teórica:

- que da respuestas explícitas a los problemas que plantea cada área;
- que tiene mayor cobertura o potencialidad explicativa;
- que es más consistente, es decir, que evita la incompatibilidad lógica entre sus diversas proposiciones.

¿Por qué retomo este concepto?. Porque coincide con afirmaciones que la dialéctica materialista acepta de Hegel, sobre la necesidad de coincidencia entre teoría del conocimiento, ontología y lógica. Y agrega una propuesta de Kant sobre la necesidad del filósofo o investigador de asumir sus juicios de valor (en su caso, éticos: su "razón práctica"). Y porque, en tanto permite la crítica, permite también una autoevaluación crítica en el proceso de construcción de una posición teórica.

3. NUESTRA PROPUESTA.-

Aunque la mayoría de las afirmaciones que hago son de mi autoría y responsabilidad, no hablo en plural mayestático. Es una proposición compartida en diversas medidas (no puede ser de otro modo) por otros colegas americanos y aún ibéricos. Ciertamente, muy pocos, como constata el colega y amigo Politis. Yo diría que unos cuantos gatos. Pero comparto el aserto popular patagónico de que "la esencia buena viene en frasco chico y el petróleo en bruto se vende por barriles".

Sucede que, aún todos los que nos dedicamos a estos temas desde diversas posiciones, somos muy pocos. En la práctica, la arqueología real y cotidiana sigue siendo en más de un noventa por ciento particularista histórica y, a lo más, de un evolucionismo ramplón. En suma, ancianamente tradicional. Sólo que, ahora, lo que alguna vez he llamado el "empirismo inmune" ya no puede seguir siendo un "empirismo impune", en la medida en que, afortunadamente, en la ciencia la ignorancia no es argumento.

Nuestra propuesta se basa en una concepción histórico materialista de la sociedad y su desarrollo. Cuyo "núcleo duro" es una concepción materialista dialéctica sobre la realidad, incluyendo en ella el proceso de su conocimiento.

Vamos por partes:

A. En cuanto al área valorativa, asume una posición ideológico-política y ética que considera que la realidad social existente es estructuralmente injusta y se propone transformarla buscando reducir las injusticias.

Entiende que el conocimiento es una condición subjetiva necesaria en la transformación objetiva de la realidad. Que, mientras más cercano esté de reflejar a la realidad como es, más probabilidades hay de que los efectos de la acción, basada en tal conocimiento, se parezcan a los fines previstos. Siendo la ciencia, bajo el principio de objetividad entendido en sentido materialista, la forma de conocimiento más adecuada a tal objetivo.

Que la realidad es infinitamente compleja y dinámica, por lo que el objetivo cognitivo de la ciencia debe ser acercarse a conocerla como totalidad histórica concreta. Una metodología congruente debería permitir acceder a ese objetivo.

Para ser consistentes -en cuanto a la relación entre una metodología adecuada a tal objetivo cognitivo, la teoría de la que se deriva y la epistemología que las vincula- partimos del principio dialéctico materialista de coincidencia entre teoría del conocimiento, ontología y lógica.

Éste acepta, de Hegel, la necesidad de dar a estos problemas particulares una solución unitaria y consistente, ya que su separación -en toda la filosofía anterior, hasta Kant- llevaba

a la imposibilidad de resolver los problemas cruciales de la lógica. Particularmente en Kant, debido al fundamento idealista subjetivo de su lógica, a pesar de su gnoseología materialista.

Y resuelve, a su vez -al replantearse desde una posición materialista- el problema de incompatibilidad entre sistema y método (ontología y lógica) que, en Hegel, obedece a la adopción del idealismo objetivo.

Se trata, en suma, de que no es posible plantearse cómo conocer adecuadamente la realidad (problema de la lógica) si no se sabe nada acerca de cómo es la realidad (problema central de la ontología). Entendiendo que, para hacer compatibles ontología y lógica (teoría y método), es necesario adoptar una posición igualmente compatible en torno a la teoría del conocimiento (epistemología), que defina qué relación se establece entre la realidad y su conocimiento.

B. En cuanto al área epistemológica, particularmente la teoría del conocimiento, la cuestión central -como señalamos- es qué relación hay entre lo que denominamos realidad y el conocimiento de la realidad.

El materialismo o realismo filosófico afirma que la realidad existe independientemente de su conocimiento. Es decir, de si es conocida o no, o de cómo sea conocida. El conocimiento de la realidad no es una condición de su existencia.

Para el idealismo, en cambio, no existe realidad independientemente de alguna forma de conocimiento de la misma.

De tal modo, al adoptar una posición materialista, entendemos que podemos conocer la realidad en tanto ésta existe. Esto es, que hay una prioridad de la existencia de la realidad respecto a su conocimiento.

Consecuentemente, partiremos del principio lógico -y epistémico- de la prioridad de la teoría respecto al método. Partimos de lo que hasta ahora sabemos acerca de la realidad, de la teoría más corroborada (que siempre puede ser verdadera o falsa), para definir los procedimientos probablemente más adecuados para conocerla -para investigar lo que no

sabemos- poniendo a prueba lo que suponemos que conocemos. Se avanza siempre de lo conocido a lo desconocido.

C. La definición del área ontológica -de las teorías acerca de la realidad- para nosotros, dependerá de cuáles son los ámbitos o niveles de la existencia de la realidad con los cuales, de oficio, tenemos que tratar como arqueólogos. Lo cual, a su vez, depende de cómo concebimos lo que es la arqueología.

Entiendo que la arqueología es una disciplina de la ciencia social, que no se distingue de las demás por su objeto ni por su método. Es una tradición de oficio de investigación, cuya particularidad reside en la clase de datos a partir de los cuales realiza inferencias acerca de los múltiples aspectos de los procesos sociales.

Y los datos que procesa la arqueología se caracterizan principalmente por ser:

- a) Efectos de las transformaciones de la naturaleza, a través de los cuales buscamos inferir relaciones y procesos sociales.
- b) Componentes materiales desvinculados de las actividades humanas y las relaciones sociales que nos interesa conocer.
- c) Manifestaciones espacial y temporalmente fragmentarias de la vida social, por medio de las cuales inferimos propiedades de la estructura y procesos generales de la totalidad social.
- d) Manifestaciones fenoménicas de la cultura, que a la vez ocultan y permiten la inferencia de los contenidos fundamentales de la formación social, como condición de la explicación del desarrollo histórico concreto.

Además, los materiales y contextos arqueológicos que constituyen nuestros datos, generalmente muestran también múltiples efectos de las transformaciones sociales o naturales que los han involucrado desde que fueron desvinculados de las actividades que intentamos conocer.

De esta manera se establecen las relaciones entre los datos como objetos de conocimiento empírico y los objetos sustantivos de la investigación, sujetos a inferencias y explicaciones racionales. Y se definen los ámbitos de la realidad con que los arqueólogos deben tratar, por

lo que requieren de teorizaciones a partir de las cuales derivar procedimientos metodológicos.

Los campos de la realidad que interesan a la arqueología son:

- 1) Las estructuras y procesos históricos de cambios de las sociedades, que conforman el objeto central de investigación.
- 2) Los procesos de formación, transformaciones y atributos de los efectos materiales de la naturaleza, generados por las sociedades.
- 3) Los procesos de generación de la información que utiliza la arqueología y sus características.

A ellos se corresponden tres cuerpos de teorías o instancias ontológicas, cuyas conexiones conforman lo que hemos denominado cadena genética de la información arqueológica. Sobre las cuales hemos realizado diversas propuestas:

I. Materialismo histórico. Es una teoría materialista acerca de la dialéctica de las sociedades y su desarrollo histórico. Nuestra teoría sustantiva sobre la historia de las sociedades representa una de las diversas corrientes desarrolladas entre las tradiciones generadas por el marxismo. De ahí que ha sido necesario precisar los contenidos conceptuales que otorgamos a términos teóricos que son comunes a las distintas líneas de pensamiento de orientación histórico materialista (como modo de producción, formación social, ideología, etc.). Esto, debido principalmente al predominio, en las modas académicas de las últimas décadas, de las posiciones del althusserismo, del cual diferimos en torno a cuestiones básicas.

Los temas principales respecto a los cuales hemos formalizado propuestas son:

a) La sociedad concreta, entendida como categoría general del materialismo histórico, que expresa las conexiones entre las diversas dimensiones de la realidad social, formuladas a través de los conceptos de formación social, modo de vida y cultura. A través de los cuales pretendemos explicar -desde las regularidades fundamentales y generales que rigen a los procesos históricos hasta las singularidades de sus manifestaciones fenoménicas- la compleja unidad dinámica que conforma su existencia concreta.

b) Periodización histórica. Consecuentemente con lo anterior, se propone el concepto de periodización tridimensional, en la medida en que las dimensiones de las formaciones sociales, los modos de vida y las culturas, si bien están necesariamente integradas, poseen diversos ritmos de cambios.

En el nivel más general, nos hemos ocupado de generar una propuesta teóricamente homogénea, distinguiendo las formaciones sociales pre-tribales, tribales y clasistas iniciales, definidas centralmente sobre la base de sus relaciones fundamentales de propiedad y producción.

c) La cuestión étnico-nacional ha sido el tema en torno al cual buscamos explicar las distintas formas de inserción de los pueblos americanos en el proceso general de conformación de los estados nacionales, característico del desarrollo de la formación social capitalista actual.

II. Historia de los Contextos Arqueológicos. Parte del supuesto de que los contextos arqueológicos no son estáticos, por lo que es necesario considerar cómo se originan y qué factores los modifican para explicar cómo se presentan a la observación. Es una teoría mediadora que trata de explicar las conexiones entre nuestros objetos de observación empírica (los materiales y contextos arqueológicos) y nuestros objetos sustantivos de investigación (la historia de las sociedades) que conocemos y explicamos a través de inferencias racionales.

Implica, por lo tanto, tres problemas básicos:

- a) Los procesos de formación de los contextos arqueológicos a partir de diversos contextos-momento;
- b) Los procesos de transformaciones de los mismos, en que inciden diversos factores sociales y naturales y
- c) Las características de la presentación de materiales y contextos, como efecto de los referidos procesos.

III. Historia de la Producción de la Información. Hacemos la distinción entre los datos observables y la información, que es producida a partir de la observación de los datos.

Nuestras inferencias acerca de las actividades y relaciones sociales se basan, por lo general en considerable medida, en la información arqueológicamente útil producida por otros agentes sociales, no siempre profesionales. Es en estos procesos donde operan múltiples factores que generan los mayores sesgos y pérdidas de información. Por ello, es necesario explicar las relaciones y diferencias entre la información disponible y los datos observados.

Hemos propuesto el concepto de contextos de producción de información, para sistematizar el análisis de estos procesos. Y, en el caso de la producción sistemática de información arqueológica (como actividad profesional), distinguimos las fases de los trabajos de campo, trabajos de laboratorio y las formas de presentación de la información.

D. En cuanto al área metodológica nos basamos, en lo general, en una serie de consideraciones y premisas básicas de una concepción dialéctica de los procesos de conocimiento en la investigación científica de la realidad.

En lo particular, con base en el principio materialista de prioridad lógica de la teoría respecto al método, proponemos una secuencia de instancias metodológicas derivadas de las propuestas ontológicas ya mencionadas y que permiten estructurar un sistema general de referencia para los procesos inferenciales en la investigación arqueológica. De alguna manera, la lógica de la investigación recorre a la inversa la secuencia histórica de los procesos que generan los datos e informaciones arqueológicas. Las instancias metodológicas generales son:

1. La Producción Sistemática de Información. Se desarrolla una serie de conceptos que orientan la organización de proyectos de trabajo orientados a la obtención de datos y la generación de información, en el contexto del proceso general de inferencias.

Supone la sistematización de los trabajos de campo y laboratorio, así como de la presentación de la información producida. Particular importancia tiene la discusión, como trabajo de laboratorio, de los métodos tipológicos que permiten el análisis, ordenación y síntesis de la información que pueden ofrecer los materiales y contextos arqueológicos.

Incluye también las líneas de procedimientos de producción de información referencial útil a la arqueología, como son la etnoarqueología o la experimentación y simulación.

2. La Identificación de las Culturas Arqueológicas, entendidas éstas como el conjunto de contextos y materiales arqueológicos que son efectos de las transformaciones materiales de la naturaleza realizadas por un grupo social en un rango temporal determinado.

Se trata básicamente de una instancia de acopio y análisis de confiabilidad de la información disponible, que nos permiten identificar a las culturas y subculturas arqueológicas, sobre la base de una red de asociaciones contextuales. Incluye también todas las informaciones útiles que pueden proporcionarnos otras disciplinas científicas (como la geología, la biología, la física, etc.), auxiliares importantes de la investigación arqueológica.

3. La Inferencia de las Culturas, es la instancia que tiene como objetivo la inferencia de las múltiples actividades humanas que constituyen la vida cotidiana de una sociedad. Tales actividades son realizadas por agentes sociales que se distribuyen y desplazan en el espacio, en diversas secuencias temporales.

Ésa es la forma como se presentaría la cultura de una sociedad viva a la observación, por ejemplo, de un etnógrafo. Sin embargo, en tanto los contextos arqueológicos están desvinculados de las actividades humanas que los produjeron, para la arqueología es necesario inferir lo que para un observador contemporáneo sería objeto de observación y descripción.

Sin embargo, la descripción o inferencia de la cultura, manifestación fenoménica aparente de las actividades y estructuras sociales no es una explicación de las mismas, sino el punto de partida para buscar explicaciones.

4. La Inferencia de Modos de Vida y Formaciones Sociales, consiste en abstraer las regularidades estructurales y causales más generales y determinantes de los procesos sociales formalizados bajo el concepto de formación social, a partir de sus manifestaciones culturales, mediadas por la particularidad de los distintos modos de vida. Para lo cual pueden

desarrollarse diversas estrategias inferenciales, derivadas heurísticamente de tales categorías, teóricamente definidas.

5. La Explicación del Desarrollo Histórico Concreto, constituye precisamente el objetivo cognitivo propuesto y es posible al explicar la multideterminación singular de los procesos históricos, manifiestos fenoménicamente en la dimensión fenoménica de la cultura, a través de sus contenidos particulares y generales inferidos como modos de vida y formaciones sociales.

Se apreciará que las dos primeras instancias metodológicas derivan necesariamente de la teoría de la historia de la producción de información; la tercera supone una teoría de la historia de los contextos arqueológicos; las dos últimas, a su vez dependen de la potencialidad heurística del materialismo histórico.

Por supuesto, esta propuesta de estructura general del proceso de investigación en arqueología, no implica que cada proyecto de investigación deba desarrollar o incluir todas las instancias ontológicas y metodológicas. Se trata simplemente de un sistema de referencia general que nos permite ubicar nuestro trabajo y abrir las posibilidades de que se integre coherentemente en el marco de una posición teórica consistente.

Finalmente...

La historia del marxismo y, por consiguiente, del materialismo histórico, es la historia de una muerte permanentemente anunciada. Sin lugar a dudas, como a todo lo existente, le llegará su hora. Sin embargo, para desgracia de sus proclamadores, hay razones históricas por las cuales esa hora no ha llegado y los reiterados anuncios no son otra cosa que la expresión de sus deseos claramente incumplidos.

Como afirmara Lakatos, las teorías no caen ni siquiera por falta de corroboración empírica, sino sólo cuando aparece otra con capacidad de sustituirla. Y es altamente improbable que el materialismo histórico sea derrotado sólo a fuerza de ser descalificado sin argumentos o sistemáticamente ignorado y desconocido en algunos ámbitos parroquiales, independientemente de su extensión geográfica.

Para aquellos que se sienten cómodos traduciendo fragmentos de propuestas importadas - sin siquiera el mérito de la creatividad- y con las cuales pretenden brillar como teóricos en un mundo de tinieblas que se empeñan en conservar, hay malas noticias: "*el muerto que habéis matado, goza de buena salud*".

[Volver al índice](#)